

# DaBAR



Ciclo<sub>C</sub>

16 de abril de 2022

Vigilia Pascual

n<sup>o</sup>  
27

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





# Índice

**Exégesis**

**Notas para la Homilía**

**Para la oración**

**La misa de hoy**

**Cantos**

**Dios habla**

# Exégesis...

## ...un análisis riguroso

### Primera lectura Ex 14, 15-15, 1a

Siempre recuerdo una anécdota de un muy buen amigo que me preguntó un día cómo creía yo que debía acometerse la lectura de la Biblia: Yo le respondí que menuda pregunta, y que no iba a saber darle una respuesta clara y, por supuesto, satisfactoria. «¿Por el principio, como todos los libros, no?», me dijo él. Y yo le dije: «No es como todos los libros. Pero empezar por el principio puede ser una buena forma de empezar».

Hay días que cuando lo recuerdo me avergüenzo de la respuesta, y otras veces pienso que no está tan mal encaminada, aunque suene un poco a perogrullo, la verdad. Y es que muchas veces nos cuesta terminar una tarea vital, una empresa personal, porque no hemos sabido empezar bien desde el principio. Lo que en la sabiduría popular se entiende con la referencia famosa a los cimientos de la casa. ¡Cuántas veces hemos querido y hemos empezado a hacer la casa por el tejado!

Pues en esta vigilia pascual se nos introduce esta lectura del Génesis del principio de la Biblia. Es un magnífico pórtico este texto de toda la Biblia. Su poética, tan estilizada, es de una belleza profunda. Asistimos a la creación de un mundo ordenado, todo según el diseño divino, donde cada una de las creaturas tiene su lugar y su cometido. Y, además, todo el relato, para su mayor comprensión, tiene un eje temporal, en siete partes, siguiendo los siete días de la semana.

En este texto tiene su culmen la figura del hombre, que sobresale entre todas las creaturas, pues es la cumbre de la creación, pues es creado a imagen y semejanza de Dios. Así, el mensaje de este texto, inconmensurable en su belleza poética, es algo relativamente sencillo de entresacar: tenemos la responsabilidad de representar a Dios en la Tierra, siendo responsables de la alta misión que nos ha encomendado.

No es tarea fácil. Ni poca tarea. Pero es de las tareas más reconfortantes que podemos realizar en la vida. Aunque, para ello, debemos ir al principio para entender de qué estamos hablando. No sé si a mi amigo le ayudó aquella respuesta, pues soy poco amigo de inmiscuirse en la vida privada de los demás y nunca le volví a preguntar por sus avances en la lectura de la Biblia, pero sí sé, al menos, que empezó por donde debe empezarse: por el principio.

Yonatan Pereira  
yonatan@dabar.es



## Segunda lectura Gen 1, 1-2, 2

Esta lectura del Éxodo, dentro de las nueve que se proponen en la vigilia pascual, siete del Antiguo Testamento y dos del Nuevo, es la única que nunca se ha de omitir en la misa. En ella contemplamos el paso del mar Rojo, ese gran acontecimiento que Dios hace con su pueblo frente a la opresión del faraón. Este paso del mar, recordemos, es el primero en el largo peregrinar que acometerá el pueblo por el desierto. Así, cuando recordamos este paso por el mar Rojo estamos recordando el infinito amor que tiene Dios por su pueblo y también contemplamos de qué modo se manifiesta su poder divino.

Este pasaje, grabado a fuego en el pueblo de Israel, es la experiencia viva de que Dios ha obrado de forma directa en favor de los suyos, y con que solo su mirada ha logrado provocar pavor en los egipcios. Este momento quedará como ese acontecimiento al que siempre hay que volver cuando flaquean las fuerzas y las esperanzas, ese momento que quedará forjado en la mente de todos los creyentes como una actuación decidida y completa de Dios en favor de su pueblo. Este momento se utilizará tanto para recordar ese triunfo como para cantar la grandeza de Dios en momentos de prosperidad. No en vano el propio san Pablo (en 1Cor 10, 1-5) ve en el paso del Mar Rojo un símil del bautismo cristiano, pues, de la misma forma en que significa un inicio de salvación, requiere también la exigencia de quien lo recibe de corresponder de forma perseverante con esa nueva forma de vida en Cristo.

El papa Francisco se apoya en este texto para hablar del nacimiento a la verdadera libertad, rememorando la historia de Moisés como mediador: «Es así como comienza la historia de Moisés como mediador de liberación para el pueblo. Él se enfrenta al faraón para convencerlo de que deje ir a Israel; y luego guiará al pueblo, a través del Mar Rojo y el desierto, hacia la libertad. Moisés, que la misericordia divina salvó siendo un recién nacido de la muerte en las aguas del Nilo, se hace mediador de esa misma misericordia, permitiendo al pueblo, salvado de las aguas del Mar Rojo, nacer a la libertad» (Francisco, Audiencia general, 27.I.2016)

Hagamos justicia, en esta noche santa, al recuerdo de este acontecimiento glorioso de Dios en la vida de su pueblo. En cómo logró encaminarlo en los momentos de mayor tribulación, manteniendo absolutamente viva la fe y la esperanza en su promesa. No desfallezcamos. Por mucho que la tribulación nos asole y haga peligrar la estabilidad de nuestras vidas, Dios nunca nos abandona, cuando acogemos su alianza y por Él nos dejamos salvar.

Yonatan Pereira  
yonatan@dabar.es

## Lectura apostólica

Se ha tratado anteriormente el hecho de la salvación traída por Cristo. Ahora se pasa a hablar de la situación concreta del creyente. Hay que ver qué papel tiene el pecado en la vida del cristiano. ¿Hay que quitarle importancia o no?



A través del bautismo, Pablo quiere enseñar cómo hay que morir al pecado. Cuando somos bautizados quedamos vinculados a la muerte de Cristo, pero también a su resurrección. El bautismo nos une a Cristo, pero no en un sometimiento a él, sino que formamos parte de él. Quedamos asociados a Cristo cuando este se convierte en nuestro salvador. La imagen que se da aquí del bautismo es la del rito por inmersión, como si fuera una sepultura de la que salimos hacia la resurrección y alcanzamos una vida nueva (vv. 3-4)

Nuevamente se habla de la unión con Cristo, esta vez a través de la imagen del injerto: "Hemos sido injertados en Cristo". Hemos sido unidos profundamente a él reproduciendo su muerte y su resurrección (v. 5)

Una vez unidos a Cristo y a su resurrección, ahora Pablo habla del pecado. Ya no estamos dominados por el pecado, esa situación ya pasó. La muerte de Cristo ha destruido el pecado. Esto lo simboliza Pablo con una imagen: "Nuestra antigua condición pecadora quedó clavada en la cruz con Cristo" (vv. 6-7)

Si hemos muerto con Cristo confiamos en que viviremos con él. Morir al pecado es resucitar a una vida nueva alcanzada a través de la resurrección de Cristo (v. 8)

Cristo ha resucitado y como consecuencia la muerte no tiene dominio sobre él. Y nosotros podemos participar de esa vida nueva de Cristo. Una consecuencia de esto es que el pecado ya no tiene poder. Si antes el pecado podía llevar a la muerte, ahora está sometido. Nuestra unión nos puede llevar a saber que nosotros que ya no estamos sometidos al pecado ni él nos lleva a la muerte, sino que ya vivimos en Cristo y, por tanto, estamos vivos para Dios (vv. 9-11).

Rafael Fleta  
rafa@dabar.es

## Evangelio

### 1. Contexto

Nos situamos en la mañana de pascua, muy temprano; unas mujeres, cuyos nombres no nos facilita Lucas hasta el v. 10, se dirigen al sepulcro, seguramente, en un huerto cercano. Es el inicio del tiempo pascual, la conexión con el texto precedente es evidente.

### 2. Texto

Las mujeres (María Magdalena, Juana y María, la de Santiago) habrían estado preparando los aromas necesarios hasta el comienzo del Sabbat. A diferencia de Mc 16,1, aquí no parece que les preocupe cómo retirar la losa, se asombran de encontrarla retirada (un primer signo de que algo milagroso ha pasado). En este relato el joven (Mc 16,5) es sustituido por dos hombres (como en Juan) cuyas vestiduras blancas denotan su origen divino.



Los vv. 5-7 recogen el mensaje de los ángeles. Primero, una pregunta retórica; y, después les recuerda que Jesús ya lo había predicho (cfr. 9,22.44). Esa predicción es garantía de la resurrección. El v. 6a falta en varios manuscritos por reiterativo. El relato de Lucas mantiene al Resucitado en Jerusalén y alrededores, por lo que el mensaje de envío de los discípulos a Galilea carece de sentido (aquí la ascensión será en las cercanías de Betania, cfr. 24,50).

Las mujeres ya habían oído a Jesús anunciar la pasión y resurrección. La alegría por la noticia las lleva a compartirla con el resto de los discípulos. Las mujeres que menciona Marcos también son tres, pero sustituye a Salomé (la madre de Santiago y Juan) por Juana, la mujer de Cusa, sierva de Herodes, una de las mujeres que acompañaba a Jesús (cfr. 8,3). María la de Santiago, aludiendo a la madre de Santiago, el menor, y de José. Refiere también otras mujeres que no menciona, al igual que lo ha hecho durante la pasión. Los apóstoles no las creen, lo consideran fantasías de mujeres, que recogerá en la perícopa siguiente, la de los discípulos de Emaús (vv. 22-24).

Los mismos manuscritos en los que falta el v. 6ª carecen también del v. 12, de autenticidad discutida. El versículo recoge un resumen conciso de Jn 20,3-10, por lo que tendría que ser apócrifo, en un intento de preparar los vv. 24.34 y conciliarlos con el v. 11. De hecho, este v. 12 rompe la continuidad entre los vv. 11.13. En él, Pedro sale corriendo y ve la sábana, se vuelve cuestionándose si no será que han robado el cuerpo o si creer a las mujeres.

### 3. Pretexto

A lo largo de toda la historia de la humanidad, las mujeres han sido quienes nos han transmitido la fe, ellas han dado ese primer anuncio enseñándonos a rezar, acompañándonos en esas primeras oraciones nocturnas. Como María, la madre de Jesús, ellas conservan en su corazón todas esas cosas. Ellas son las primeras portadoras de la Buena Noticia. Es a ellas a quienes el ángel, los ángeles en este caso, les anuncia la resurrección y envía a dar la noticia a los apóstoles. Pedro, como en Juan, representa la autoridad dentro de la primitiva comunidad. Él es el que tiene que ir a comprobar la veracidad de lo que las mujeres dicen. Nadie ha sido testigo de la resurrección, solo han visto la tumba vacía y han recibido el anuncio de alguien que dice que ha resucitado. Pero creen y lo transmiten.

¿Cómo vivo la resurrección de Jesús hoy? ¿Soy consciente de que la resurrección implica la presencia de Jesús real y efectiva en mi vida?

Enrique Abad  
enrique@dabar.es



## Está entre los vivos

San Lucas, en el relato evangélico del sepulcro vacío, nos pone a dos seres de luz, dos ángeles, que son los que proclaman aquello en lo que las mujeres ni siquiera habían pensado: «Ha resucitado». Ellas llevaban aromas y perfumes para embalsamar el cuerpo de Jesús, buscaban un cadáver, un muerto. Por eso, al ver vacío el sepulcro solo pueden pensar que el cuerpo ha sido robado. Pero los seres de luz les advierten: «No busquéis entre los muertos al que vive. No está aquí.» Los ángeles tienen que recordarles a las mujeres los anuncios de la resurrección que Jesús les había hecho en su camino con el grupo de discípulos, lo cual les lleva a creer. Ahora ellas se convierten en testigos y van a ser las primeras en llevarles el anuncio de la resurrección a los once y a los otros discípulos, pero también en ellos se da una resistencia a creer. Todos continúan pensando a Jesús en el mundo de los muertos, no en el de los vivos. Consideran su muerte como definitiva, no hay nada más que esperar. La verdad es que, en aquella época, el testimonio de las mujeres carecía de valor alguno. Jesús dejó en ellas la responsabilidad de ser las primeras en saberlo y las primeras en llevar el anuncio al resto de discípulos. Solo Pedro siente el impulso de querer dar crédito a las palabras de las mujeres y corre hasta el sepulcro. Y al ver las vendas, cree. El principal de los discípulos es el único que logra creer gracias al anuncio de las mujeres, aunque para ello ha tenido que alejarse de todos los demás.

La resurrección del Señor es siempre motivo de controversia; unos la creen, otros no la creen. Ya en vida de Jesús, los fariseos hablaban de la resurrección de los muertos mientras que los saduceos la negaban. Como tantas otras cosas, la fe en la resurrección es fruto de una experiencia espiritual. Desde el amor a Jesús, podemos creer que él no es un fraude, que es quien dijo y que todo sucedió como estaba anunciado en las Escrituras. Sin amor hacia Jesús, se le cree capaz de ser un mentiroso, un embaucador que sembró locuras entre sus seguidores en beneficio propio. Así que los de este grupo han dejado a Jesús en el grupo de los muertos. Los que amamos a Jesús, los que tenemos experiencia de él y le sentimos, sabemos que está vivo, que está en el mundo de los vivos, con nosotros, junto a nosotros, que, como con los de Emaús, es nuestro compañero de camino que también hoy nos sigue explicando las Escrituras y sigue partiendo el pan para todos.

# Notas para la Homilía

Si hacemos un pequeño análisis de la psicología de los personajes, vemos a las mujeres que están abiertas a las sorpresas; ellas creen saber lo único que hay que saber, pero ante la posibilidad de que eso no sea así, se sorprenden, pero creen. En el grueso del grupo de los discípulos solo encontramos cerrazón. Esa cerrazón tiene mucho que ver con la soberbia. Se da cuando uno cree que no tiene nada nuevo que aceptar, nada nuevo que ver, nada nuevo que creer. El testimonio de sus compañeras no les sirve. No dan un paso adelante, se quedan exactamente donde estaban antes del anuncio. Y, por fin, Pedro. Él estaba con el grupo, pero el anuncio de las mujeres le ha inquietado; aún no se decide a decir que las cree, pero sale del grupo, quiere comprobar el estado del sepulcro y corre hacia él. Cuando lo encuentra vacío, cuando ve las vendas extendidas por ahí, ya no piensa, como pensaron las mujeres, que habían robado el cuerpo. Cree en la resurrección. Eso nos indica que lo que han dicho las mujeres le ha ayudado a interpretar lo que está viendo; Pedro sí ha dado crédito a lo que les han anunciado sus compañeras y hermanas. Seguro que nosotros podemos vernos en cualquiera de esas situaciones. Pensemos en cuál.

La Vigilia Pascual tiene, en sí, un carácter eminentemente bautismal. Y es que es en el bautismo donde Dios nos incorpora a su Hijo, a su muerte y a su resurrección. Nos hace hijos en el Hijo. El bautismo realiza la nueva creación, la nueva humanidad que Cristo ha inaugurado. San Pablo, en el pasaje que hemos visto de la carta a los romanos, nos lo expresa con toda claridad: «Si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya». Así, la Iglesia bautiza en esta noche santa a muchos adultos. También niños, pero es frecuente en muchas comunidades que los adultos que desean recibir el bautismo esperen al Sábado Santo para ser bautizados en la Vigilia de la resurrección del Señor. Por eso también, a continuación, nosotros vamos a renovar nuestras promesas bautismales junto al agua que será bendecida y uniéndonos a todos aquellos que en esta noche estrenan nueva vida; la vida resucitada en la Pascua de Cristo.

Juan Segura  
juan@dabar.es

# Para la oración

Como Abraham te presentó a su hijo único, así te traemos hoy estos dones, para que los lleses de la alegría desbordante de este día y los transformes en el cuerpo y sangre de tu Hijo Jesús a quien has resucitado para que viva entre nosotros y podamos participar de su vida.



Siempre tenemos que agradecerte todo lo que haces por nosotros, Padre misericordioso, pero más que nunca en esta noche santa en que Cristo-Jesús ha vencido a la muerte. Él se nos ha ofrecido como el perfecto cordero que nos ha liberado del pecado y de la muerte, porque al resucitar nos ha abierto las puertas a la vida. Por eso, con todos tus amigos que están en el cielo, te cantamos...



Al participar de tu cuerpo y sangre en esta noche santa, concédenos Padre bueno, el don del Espíritu que necesitamos para poder compartir con todo el mundo la alegría del mismo Cristo resucitado.



# Cantos

Rito de la luz: ¡Oh luz gloriosa! (L. Deiss) ¡Sois la luz que tiene que alumbrar! (L. Guitarra); Luz de Cristo; Cuando llega la luz (Barja)

Gloria. Gloria a Dios, en lo alto del cielo; Gloria, gloria (canon) (Taizé)

Liturgia de la Palabra: Salmos. El Espíritu del Señor (Bedmar); Oh, Señor, envía (Deiss); Tu palabra me da vida; El Señor es mi fuerza (estrofas 1 y 4); Cantemos al Señor (1CLN-O 2); Como el ciervo (1CLN-A 2); Te ensalzaré, Señor (1CLN-524); ¡Este es el día en que actuó el Señor!; Aleluya de la tierra (Brotos de Olivo);

Liturgia bautismal. Una nueva vida (1CLN-426); A las fuentes de agua viva (Erdozain); Iglesia santa (1CLN-428); Fuente bautismal (1CLN-427); Un solo Señor.

Letanías. Pueden usarse las respuestas 1CLN-G 3 y G 4.

Ofrendas. Canticorum iubilo (Haendel); Este es el día en que actuó el Señor (Manzano).

Santo. Aragües

Comunión. Te conocimos Señor al partir el pan (Madurga); Resucitó, resucitó (Argüello); Canta con júbilo (Erdozain); Fiesta del banquete; A tu aire (Javi Sánchez); Muéveme mi Dios hacia Ti (Ixcis).

Final. ¡Hoy el Señor resucitó! (espiritual negro); Yo te resucitaré (Toolan); Aleluya, el Señor resucitó; Aleluya (Haendel); Regina coelli.





# La misa de hoy

## Monición inicial

Vamos a dar comienzo a la liturgia de la Vigilia Pascual de este año. Es la más importante de todas las celebraciones porque hace presente el momento de la Resurrección del Señor, en la que él nos da la vida eterna. Esta era la meta de la Cuaresma, pero es también la meta de toda nuestra vida: Cristo vence a la muerte y, en su resurrección, nos da la vida eterna, que nos comunica en nuestro bautismo. Comenzamos con la bendición de este fuego. Es uno de los cuatro elementos del cosmos; forma parte de la naturaleza y, por tanto, de los dones de la creación. Tras su bendición, pasaremos su llama al Cirio Pascual, que representa a Cristo Resucitado y comenzaremos, a su luz, la procesión hasta el presbiterio. Al canto de "luz de Cristo", responderemos "demostramos gracias a Dios".

## Pregón Pascual

Es el anuncio solemne de las fiestas de Pascua, que se prolongarán hasta el domingo de Pentecostés. Es una pieza lírica muy antigua que va recorriendo y mencionando distintas etapas de la historia de la salvación hasta llegar al momento en que estamos. El pregón hace, también, la ofrenda del Cirio a Dios a quien pide que la acepte como muestra de nuestro amor.

## Monición a las lecturas veterotestamentarias

Esta celebración es una vigilia, es decir, un tiempo tranquilo de reflexión en la quietud de la calma y el silencio. Sin prisas, vamos a ver distintas lecturas del Antiguo Testamento. En

ellas contemplamos la intervención de Dios en la historia. Comenzando por la creación, la fe de Abrahán -el primer creyente- o el paso del Mar Rojo en la travesía del Éxodo, veremos, más tarde, distintas lecturas de los profetas. En ellas se contienen las profecías de todo lo acontecido en la persona de Jesús. Todo estaba anunciado y ahora se ha cumplido. Los salmos nos ayudarán a dar respuesta al contenido de cada lectura.

## Gloria

El "Aleluya" y el "Gloria a Dios en el cielo" se silencian durante la Cuaresma para que hoy resuenen con más fuerza. El canto del "Aleluya" será después de la lectura apostólica. Ahora, vamos a cantar (recitar) el Gloria, al tiempo que suenan las campanas y se ilumina el altar. Es la Resurrección del Señor, el momento en que todo vuelve a su ser; la Iglesia abandona el luto y la penitencia para llenarse de júbilo y de fiesta. La lectura evangélica contiene el gran anuncio: CRISTO HA RESUCITADO. Damos paso, pues, al Gloria.

## Monición a la Lectura Apostólica

Nos encontramos ante la celebración bautismal por excelencia, por eso esta noche renovamos nuestras promesas bautismales. San Pablo nos recuerda que constituye el inicio del camino vital que nos vincula a Cristo y al Padre. Un camino de perfección que nos brinda una nueva vida que ha sido inaugurada por Jesús en la Resurrección.

## Salmo Responsorial (Sal. 117)

Aleluya, aleluya, aleluya.

Dad gracias al Señor porque es bueno,



porque es eterna su misericordia. Diga la casa de Israel: eterna es su misericordia.

Aleluya, aleluya, aleluya.

La diestra del Señor es poderosa, la diestra del Señor es excelsa. No he de morir, viviré para contar las hazañas del Señor.

Aleluya, aleluya, aleluya.

La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente.

Aleluya, aleluya, aleluya.

## Monición a la Lectura Evangélica

La Resurrección que nos presenta Lucas es el cumplimiento de todas las profecías que Jesús ha ido haciendo a lo largo de su vida pública. Pedro cree el testimonio de las mujeres, la ausencia del cadáver y las vendas en el suelo y el testimonio de las mujeres le bastan para creer.

## Liturgia bautismal

De la Vigilia Pascual procede la nueva agua bautismal (B) -o pascual (P)-. El bautismo brota de la muerte y la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. El agua de esta noche se derramará sobre los candidatos al bautismo y quedarán unidos a la persona de Jesús para siempre, serán engendrados a una nueva vida, una vida resucitada. Es el momento en que vamos a renovar nuestro compromiso bautismal y seremos bendecidos con el agua B o P, la nueva agua que nos regenera. Junto a la fuente B o P, renovemos ahora las promesas de nuestro bautismo ante Dios y ante los hermanos.

## Liturgia eucarística

Después de la Oración de los Fieles, damos paso a la liturgia eucarística. También ella brota de la Pascua de Jesús. Antes de ser entregado en la cruz, se entregó a su comunidad en los dones de pan y vino durante la última cena. "El cuerpo entregado", su "sangre derramada" actualizan la salvación cada día, en cada misa. Cristo vivo, resucitado, se hace presente aquí y ahora y se nos da como el alimento de la eternidad, haciéndonos ya partícipes de la vida divina que Dios nos dará, más tarde, en plenitud.

## Oración de los fieles

Hoy, abrazando con nuestra oración a todos los hombres y mujeres de cualquier

clase y condición, de toda raza y lengua, oremos por todos los que sufren en su cuerpo o en su espíritu:

-Por la unión de todas las Iglesias, de todos los cristianos, para que juntos nos encontremos en la búsqueda de la verdad plena del Evangelio, búsqueda impulsada por el Espíritu Santo. Roguemos al Señor.

-Por la paz que inunda la pascua, para que reine en todos nuestros corazones y terminen todos los conflictos armados. Te pedimos especialmente por Ucrania y su pronta pacificación (reconstrucción). Roguemos al señor.

-Por todos los que tenemos responsabilidad en la transformación de la vida social, para que nuestros deseos se encaminen hacia la creación nueva que surge de la Resurrección de Jesús, a cuya imagen todo será transformado en el futuro de Dios. Roguemos al Señor.

-Por nuestros hermanos que sufren la enfermedad, las limitaciones físicas y psíquicas... para que la Resurrección de Jesús levante su esperanza y sus esfuerzos por superar el mal, el dolor y la muerte, roguemos al Señor.

-Por todos nosotros, enviados como aquellas mujeres a anunciar la cita con el Resucitado en su seguimiento en la vida de cada día. Roguemos al Señor.

Señor Jesucristo, te felicitamos y nos felicitamos contigo por tu Resurrección y te pedimos que escuches nuestras plegarias y extiendas tu mano misericordiosa sobre este pueblo que tiene puesta toda su esperanza en tu Resurrección. Tú que vives y reinas, inmortal y glorioso, por los siglos de los siglos.

## Despedida

Esta celebración toca ya a su fin. Ojalá nos haya calado dentro, nos haya aportado una verdadera experiencia de sentir a Cristo Resucitado, de notar la alegría pascual en nuestro corazón. Que el recuerdo de esta celebración avive nuestra fe todo el año y nos motive a vivir más al servicio del Señor. Que sintamos cada día la alegría de ser bautizados, de vivir unidos al Señor resucitado y que demos testimonio suyo a todos los que entran en contacto con nosotros. "Podéis ir en paz ¡ALELUYA, ALELUYA!" "Demost gracias a Dios ¡ALELUYA, ALELUYA!"



# Dios habla

## Lecturas propuestas para la Liturgia

Vigilia Pascual, 16 abril 2022, Año XLVIII, Ciclo C

### GÉNESIS 1,1-2,2

Al principio creó Dios el cielo y la tierra. La tierra era un caos informe; sobre la faz del abismo, la tiniebla. Y el aliento de Dios se cernía sobre la faz de las aguas. Y dijo Dios: «Que exista la luz». Y la luz existió. Y vio Dios que la luz era buena. Y separó Dios la luz de la tiniebla; llamó Dios a la luz «Día»; a la tiniebla, «Noche». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero. Y dijo Dios: «Que exista una bóveda entre las aguas, que separe aguas de aguas». E hizo Dios una bóveda y separó las aguas de debajo de la bóveda de las aguas de encima de la bóveda. Y así fue. Y llamó Dios a la bóveda «Cielo». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día segundo. Y dijo Dios: «Que se junten las aguas de debajo del cielo en un solo sitio, y que aparezcan los continentes». Y así fue. Y llamó Dios a los continentes «Tierra», y a la masa de las aguas la llamó «Mar». Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: «Verdee la tierra hierba verde que engendre semilla, y árboles frutales que den fruto según su especie y que lleven semilla sobre la tierra». Y así fue. La tierra brotó hierba verde que engendrabla semilla según su especie, y árboles que daban fruto y llevaban semilla según su especie. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día tercero. Y dijo Dios: «Que existan lumbreras en la bóveda del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años; y sirvan de lumbreras en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche, y las estrellas. Y las puso Dios en la bóveda del cielo, para dar luz sobre la tierra; para regir el día y la noche, para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día cuarto. Y dijo Dios: «Pululen las aguas un pulular de vivientes, y pájaros vuelen sobre la tierra frente a la bóveda del cielo». Y creó Dios los cetáceos y los vivientes que se deslizan y que el agua hizo pulular según sus especies, y las aves aladas según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y Dios los bendijo, diciendo: «Creced, multiplicaos, llenad las aguas del mar; que las aves se multipliquen en la tierra». Pasó una tarde, pasó una mañana: el día quinto. Y dijo Dios: «Produzca la tierra vivientes según sus especies: animales domésticos, reptiles y fieras según sus especies». Y así fue. E hizo Dios las fieras según sus especies, los animales domésticos según sus especies y los reptiles según sus especies. Y vio Dios que era bueno. Y dijo Dios: «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza; que domine los peces del mar, las aves del cielo, los animales domésticos, los reptiles de la tierra». Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; hombre y mujer los creó. Y los bendijo Dios y les dijo: «Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad los peces del mar, las aves del cielo, los vivientes que se mueven sobre la tierra». Y dijo Dios: «Mirad, os entrego todas las hierbas que engendran semilla sobre la faz de la tierra; y todos los árboles frutales que engendran semilla os servirán de alimento; y a todas las fieras de la tierra, a todas las aves del cielo, a todos los reptiles de la tierra, a todo ser que respira, la hierba verde les servirá de alimento». Y así fue. Y vio Dios todo lo que había hecho; y era muy bueno. Pasó una tarde, pasó una mañana: el día sexto. Y quedaron concluidos el cielo, la tierra y sus ejércitos. Y concluyó Dios para el día séptimo todo el trabajo que había hecho; y descansó el día séptimo de todo el trabajo que había hecho.



## GÉNESIS 22,1-18

En aquellos días, Dios puso a prueba a Abrahán, llamándole: «¡Abrahán!» Él respondió: «Aquí me tienes». Dios le dijo: «Toma a tu hijo único, al que quieres, a Isaac, y vete al país de Moria y ofrécemelo allí en sacrificio en uno de los montes que yo te indicaré». Abrahán madrugó, aparejó el asno y se llevó consigo a dos criados y a su hijo Isaac; cortó leña para el sacrificio y se encaminó al lugar que le había indicado Dios. El tercer día levantó Abrahán los ojos y descubrió el sitio de lejos. Y Abrahán dijo a sus criados: «Quedaos aquí con el asno; yo con el muchacho iré hasta allá para adorar, y después volveremos con vosotros». Abrahán tomó la leña para el sacrificio, se la cargó a su hijo Isaac, y él llevaba el fuego y el cuchillo. Los dos caminaban juntos. Isaac dijo a Abrahán, su padre: «Padre». Él respondió: «Aquí estoy, hijo mío». El muchacho dijo: «Tenemos fuego y leña, pero, ¿dónde está el cordero para el sacrificio?» Abrahán contestó: «Dios proveerá el cordero para el sacrificio, hijo mío». Y siguieron caminando juntos. Cuando llegaron al sitio que le había dicho Dios, Abrahán levantó allí el altar y apiló la leña, luego ató a su hijo Isaac y lo puso sobre el altar, encima de la leña. Entonces Abrahán tomó el cuchillo para degollar a su hijo; pero el ángel del Señor le gritó desde el cielo: «¡Abrahán, Abrahán!» Él contestó: «Aquí me tienes». El ángel le ordenó: «No alargues la mano contra tu hijo ni le hagas nada. Ahora sé que temes a Dios, porque no te has reservado a tu hijo, tu único hijo». Abrahán levantó los ojos y vio un carnero enredado por los cuernos en la maleza. Se acercó, tomó el carnero y lo ofreció en sacrificio en lugar de su hijo. Abrahán llamó aquel sitio «El Señor ve», por lo que se dice aún hoy «El monte del Señor ve». El ángel del Señor volvió a gritar a Abrahán desde el cielo: «Juro por mí mismo -oráculo del Señor-: Por haber hecho esto, por no haberte reservado tu hijo único, te bendeciré, multiplicaré a tus descendientes como las estrellas del cielo y como la arena de la playa. Tus descendientes conquistarán las puertas de las ciudades enemigas. Todos los pueblos del mundo se bendecirán con tu descendencia, porque me has obedecido».

## ÉXODO 14, 15-15, 1

En aquellos días, dijo el Señor a Moisés: «¿Por qué sigues clamando a mí? Di a los israelitas que se pongan en marcha. Y tú, alza tu cayado, extiende tu mano sobre el mar y divídelo, para que los israelitas entren en medio del mar a pie enjuto. Que yo voy a endurecer el corazón de los egipcios para que los persigan, y me cubriré de gloria a costa del Faraón y de todo su ejército, de sus carros y de los guerreros. Sabrán los egipcios que yo soy el Señor, cuando me haya cubierto de gloria a costa del Faraón, de sus carros y de sus guerreros». Se puso en marcha el ángel del Señor, que iba al frente del ejército de Israel, y pasó a retaguardia. También la columna de nube de delante se desplazó de allí y se colocó detrás, poniéndose entre el campamento de los egipcios y el campamento de los israelitas. La nube era tenebrosa, y transcurrió toda la noche sin que los ejércitos pudieran trabar contacto. Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: «Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto». Dijo el Señor a Moisés: «Extiende tu mano sobre el mar, y vuelvan las aguas sobre los egipcios, sus carros y sus jinetes». Y extendió Moisés su mano sobre el mar; y al amanecer volvía el mar a su curso de siempre. Los egipcios, huyendo, iban a su encuentro, y el Señor derribó a los egipcios en medio del mar. Y volvieron las aguas y cubrieron los carros, los jinetes y todo el ejército del Faraón, que lo había seguido por el mar. Ni uno solo se salvó. Pero los hijos de Israel caminaban por lo seco en medio del mar; las aguas les hacían de muralla a derecha e izquierda. Aquel día salvó el Señor a Israel de las manos de Egipto. Israel vio a los egipcios muertos, en la orilla del mar. Israel vio la mano grande del Señor obrando contra los egipcios, y el pueblo temió al Señor, y creyó en el Señor y en Moisés, su siervo. Entonces Moisés y los hijos de Israel cantaron este canto al Señor.



## ISAÍAS 54, 5-14

El que te hizo te tomará por esposa; su nombre es Señor de los ejércitos. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada -dice tu Dios-. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero -dice el Señor, tu redentor-. Me sucede como en tiempo de Noé: juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte. Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia, ni mi alianza de paz vacilará -dice el Señor, que te quiere-. ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla de piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se te acercará.

## ISAÍAS 55,1-11

Así dice el Señor: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta, y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti; por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel, que te honra. Buscad al Señor mientras se le encuentra, invocadlo mientras esté cerca; que el malvado abandone su camino, y el criminal sus planes; que regrese al Señor, y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón. Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos -oráculo del Señor-. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros, mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mi vacía, sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo».

## BARUC 3, 9-15.32-4,4

Escucha, Israel, mandatos de vida; presta oído para aprender prudencia. ¿A qué se debe, Israel, que estés aún en país enemigo, que envejecas en tierra extranjera, que estés contaminado entre los muertos, y te cuenten con los habitantes del abismo? Es que abandonaste la fuente de la sabiduría. Si hubieras seguido el camino de Dios, habitarías en paz para siempre. Aprende dónde se encuentra la prudencia, el valor y la inteligencia; así aprenderás dónde se encuentra la vida larga, la luz de los ojos y la paz. ¿Quién encontró su puesto o entró en sus almacenes? El que todo lo sabe la conoce, la examina y la penetra. El que creó la tierra para siempre y la llenó de animales cuadrúpedos; el que manda a la luz, y ella va, la llama, y le obedece temblando; a los astros que velan gozosos en sus puestos de guardia, los llama, y responden: «Presentes», y brillan gozosos para su Creador. Él es nuestro Dios, y no hay otro frente a él; investigó el camino de la inteligencia y se lo enseñó a su hijo, Jacob, a su amado, Israel. Después apareció en el mundo y vivió entre los hombres. Es el libro de los mandatos de Dios, la ley de validez eterna: los que la guarden vivirán; los que la abandonen morirán. Vuélvete, Jacob, a recibirla, camina a la claridad de su resplandor; no entregues a otros tu gloria, ni tu dignidad a un pueblo extranjero. ¡Dichosos nosotros, Israel, que conocemos lo que agrada al Señor!



## **EZEQUIEL 36,16-28**

Me vino esta palabra del Señor: «Hijo de Adán, cuando la casa de Israel habitaba en su tierra, la profanó con su conducta, con sus acciones; como sangre inmunda fue su proceder ante mí. Entonces derramé mi cólera sobre ellos, por la sangre que habían derramado en el país, por haberlo profanado con sus idolatrías. Los esparcí entre las naciones, anduvieron dispersos por los países; según su proceder, según sus acciones los sentenció. Cuando llegaron a las naciones donde se fueron, profanaron mi santo nombre; decían de ellos: “Éstos son el pueblo del Señor, de su tierra han salido”. Sentí lástima de mi santo nombre, profanado por la casa de Israel en las naciones a las que se fue. Por eso, di a la casa de Israel: Esto dice el Señor: “No lo hago por vosotros, casa de Israel, sino por mi santo nombre, profanado por vosotros, en las naciones a las que habéis ido. Mostraré la santidad de mi nombre grande, profanado entre los gentiles, que vosotros habéis profanado en medio de ellos; y conocerán los gentiles que yo soy el Señor -oráculo del Señor-, cuando les haga ver mi santidad al castigarlos. Os recogeré de entre las naciones, os reuniré de todos los países, y os llevaré a vuestra tierra. Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar. Y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos. Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios”».

## **ROMANOS 6,3-11**

Hermanos: Los que por el bautismo nos incorporarnos a Cristo fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue resucitado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Porque, si nuestra existencia está unida a él en una muerte como la suya, lo estará también en una resurrección como la suya. Comprendamos que nuestra vieja condición ha sido crucificada con Cristo, quedando destruida nuestra personalidad de pecadores, y nosotros libres de la esclavitud al pecado; porque el que muere ha quedado absuelto del pecado. Por tanto, si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque su morir fue un morir al pecado de una vez para siempre; y su vivir es un vivir para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

## **LUCAS 24,1-12**

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando las aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: “El Hijo del hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar”». Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María, la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron. Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.